

ACCA

016

ANÁLISIS Y COMUNICACIÓN CONTEMPORÁNEA DE LA ARQUITECTURA  
analysis and contemporary communication of architecture  
departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica dEGA Universidad de Sevilla



**dEGA**  
departamento de EXPRESIÓN GRÁFICA ARQUITECTÓNICA  
escuela técnica superior de Arquitectura  
universidad de Sevilla

**Edición**

Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica  
Universidad de Sevilla  
<http://departamento.us.es/dega/>  
Avd. Reina Mercedes 2, 41012 – Sevilla

**Director dEGA – Editor ACCA 016**

José Joaquín Parra Bañón

**Redacción ACCA**

Antonio Ampliato Briones  
José María Gentil Baldrich  
Francisco Granero Martín  
Francisco S. Pinto Puerto

- © De la edición, dEGA
- © De los textos, sus autores
- © De las imágenes, sus autores

Diseño: J. J. Parra Bañón  
Maquetación: Pedro Mena Vega  
Impresión: Tecnographic

ISBN: 978-84-697-3447-6  
Depósito Legal: SE 1050-2017

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada, ni transmitida, ni almacenada en ninguna forma ni por ningún medio sin la autorización previa y por escrito de la dirección editorial y los titulares del copyright. En este volumen con trabajos de investigación universitaria, aunque en cada caso se indica la procedencia de las imágenes, se pueden haber utilizado algunas de las que los autores de los textos pudieran no haber podido identificar a la propiedad de los derechos, o bien han entendido que las imágenes eran de libre uso. En caso de identificar alguna imagen como propia, la propiedad de los derechos puede ponerse en contacto con los editores con el fin de corregir los errores que se detectaran en ediciones posteriores.

Los trabajos de investigación originales que componen este volumen de ACCA han sido seleccionados tras convocatoria pública y sometidos a un proceso de revisión y evaluación por dos expertos universitarios previa a su publicación. Los criterios y los contenidos expuestos son responsabilidad de sus autores.

## ÍNDICE

8-15

Una idea que, con ayuda de una tiza, toma forma  
Galeato del editor (J.J. Parra)

16-45

Marcel Breuer en Gomes da Costa. Correspondencias lingüísticas  
José Joaquín Parra Bañón

46-61

El concurso de 1545 para el Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla  
Alfonso Jiménez Martín

62-77

El comedor de la sede social de la CSE: arquitectura ignorada  
Cristóbal Miró Miró

78-91

Una biblioteca de Babel  
Fernando Díaz Moreno

92-107

Rafael Chirbes: literatura y construcción  
Juan Antonio Espinosa Martín

108-117

En torno a una carta de Matta a Matta-Clark  
Hernán Barría Chateau

118-133

Instalación plástica · Paisaje re-dibujado: el invernadero de Almería  
Eva Luque García

134-143

Hacia un arte de la emoción  
María Josefa Agudo Martínez

144-159

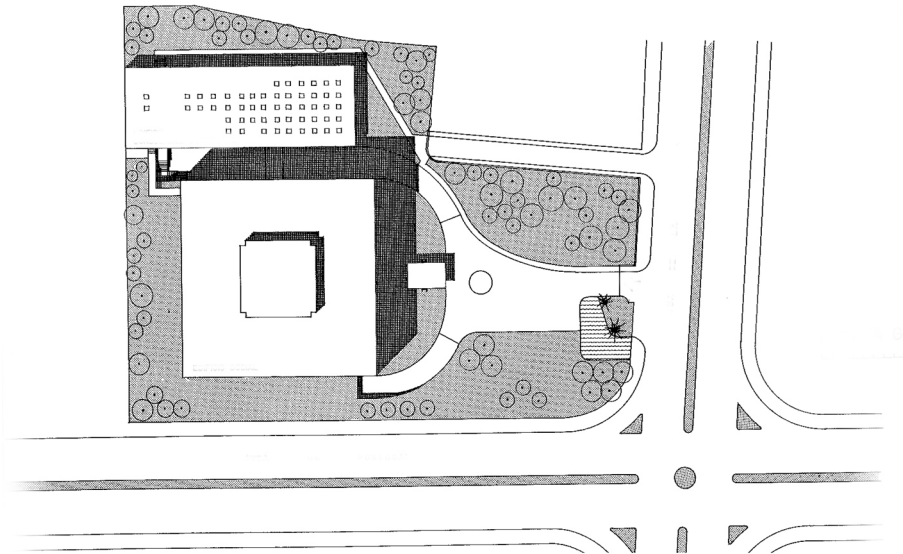
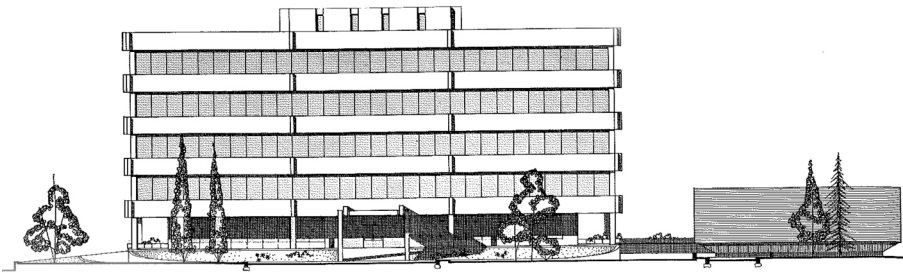
Datos e imagen. La visualización como herramienta arquitectónica  
Patricia Ferreira Lopes

160-177

Autorías y miradas: arquitectos y dibujantes  
Ana Yanguas Álvares de Toledo

178-197

Dimitris en la montaña. Dibujos de tiempo  
Ignacio Fernández Torres



Otaisa, *Sede Social de la Compañía Sevillana de Electricidad*, Sevilla, 1970.  
Planta general y alzado frontal, (*Arquitectura*, p. 40)

# EL COMEDOR DE LA SEDE SOCIAL DE LA COMPAÑÍA SEVILLANA DE ELECTRICIDAD: ARQUITECTURA IGNORADA

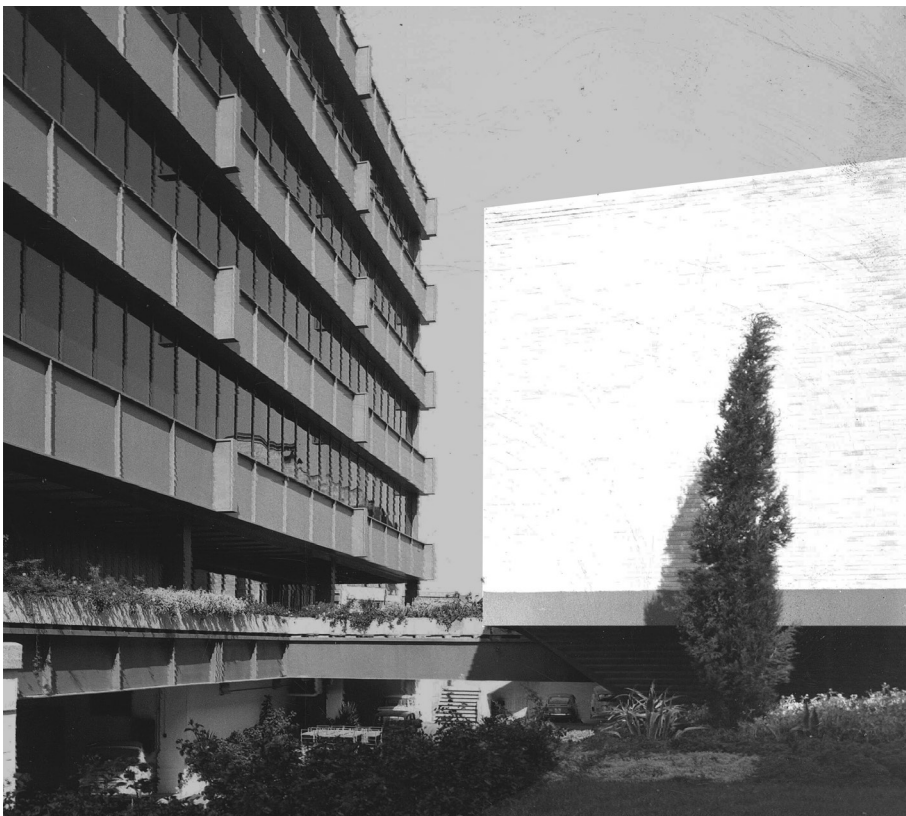
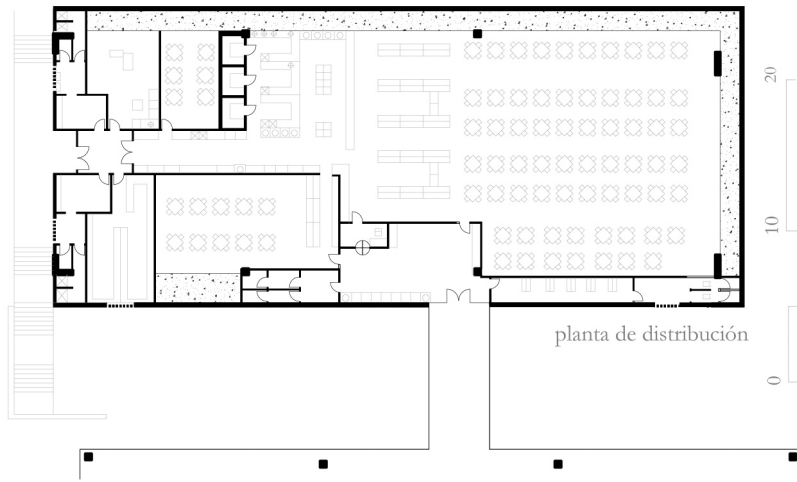
Cristóbal Miró Miró

Profesor asociado TP de la Universidad de Sevilla  
Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica

cmiro@us.es

## RESUMEN

La arquitectura española del tercer cuarto del siglo XX se vio notablemente beneficiada por la bonanza económica que derivó de los Planes de Estabilización que el régimen gubernamental franquista inició en 1959. Ello posibilitó la ejecución en Sevilla de algunos notables modelos arquitectónicos, entre los que destaca el edificio para la Sede de la Compañía Sevillana de Electricidad. Proyectado por Otaisa, esta obra responde a unas estructuras departamentales de gran nivel y la gran calidad de los profesionales que las integraban. Felipe Medina Benjumea, uno de los cuatro fundadores de una oficina que estará en activo desde 1934, encabezará un grupo de magníficos arquitectos –Ángel Orbe Cano, Luis Fernando Gómez-Stern y Manuel Trillo de Leyva–, en la realización y puesta en obra de un proyecto de contrastada calidad arquitectónica que se acerca al medio siglo de edad. Varias publicaciones han reseñado las cualidades de este edificio, pero los estudios llevados a cabo no han abordado el proyecto en su totalidad, pues en ellos se ha obviado parte del proyecto. Esta investigación trata de exponer los valores más significativos de una arquitectura apenas conocida: el edificio comedor para empleados. Este documento es el soporte adecuado para apuntar algunos de los valores arquitectónicos que posee. Su objetivo no es otro que sacar a la luz una pieza arquitectónica hoy ya olvidada, pero que puede constituir un eslabón más del patrimonio arquitectónico de la época predemocrática en la ciudad de Sevilla, y que, a diferencia del volumen principal del proyecto, se encuentra lamentablemente transformado y en riesgo de desaparición total.



- [1] Planta general de distribución, dibujada por Lucas M. Ozzano, 2016  
[2] Otaisa, S. S. *Compañía Sevillana de Electricidad*, Sevilla, 1970 (GÓMEZ-STERN, c. 1972)

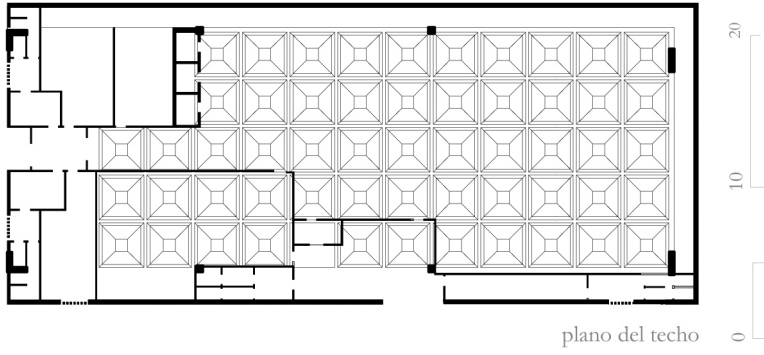
## EL COMEDOR DE LA SEDE SOCIAL DE LA COMPAÑÍA SEVILLANA DE ELECTRICIDAD: ARQUITECTURA IGNORADA

Entre 1968 y 1970 se elabora y ejecuta el proyecto para la Sede Social de la Compañía Sevillana de Electricidad en la avenida de la Borbolla de la ciudad de Sevilla. Proyectado por OTAISA –Oficinas Técnicas de Arquitectura e Ingeniería, Sociedad Anónima–, es uno de los ejemplos locales de mayor calidad tecnológica y exponente claro del patrimonio arquitectónico ejecutado durante la segunda mitad del siglo XX en la ciudad.

Los cambios sociales y económicos derivados de los Planes de Estabilización de 1959, llevados a cabo por el nuevo gobierno tecnócrata del régimen dictatorial español, tuvieron un claro reflejo en la arquitectura nacional. Estos aires renovadores también llegaron al sur de la Península. Destaca sobremanera el edificio para la Sede Social de la Compañía Sevillana por el uso de tecnologías constructivas pioneras en los años en los se desarrollaron. La trascendencia del proyecto que Otaisa realiza es evidente, y sus valores han sido destacados en distintas publicaciones y reconocido en la catalogación del Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla y el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Sin embargo, lo analizado y publicado no abarca la totalidad del proyecto diseñado, obviando un volumen secundario anexo al edificio administrativo que se ubica en su proximidad en el extremo sureste de la parcela.

Lo que se ha podido entender como el proyecto para un único volumen edificado, en realidad define un conjunto compuesto por dos piezas aisladas, pero conectadas. Concretamente se diseña un proyecto dotado de un volumen principal y otro, de menor trascendencia, auxiliar o secundario. Ambos son volúmenes paralelepípedos,





[3] Plano del techo, dibujado por Lucas M. Ozzano, 2016

[4] Otaisa, S. S. *Compañía Sevillana de Electricidad*, Sevilla, 1970 (GÓMEZ-STERN, c. 1972)

de distinta entidad, proporciones e incluso diferente gramática formal y material, pero resultado del mismo acto proyectual. Al contrario, comparten un sistema estructural similar y sus diferencias son totalmente intencionadas, fruto de una segregación funcional coherente.

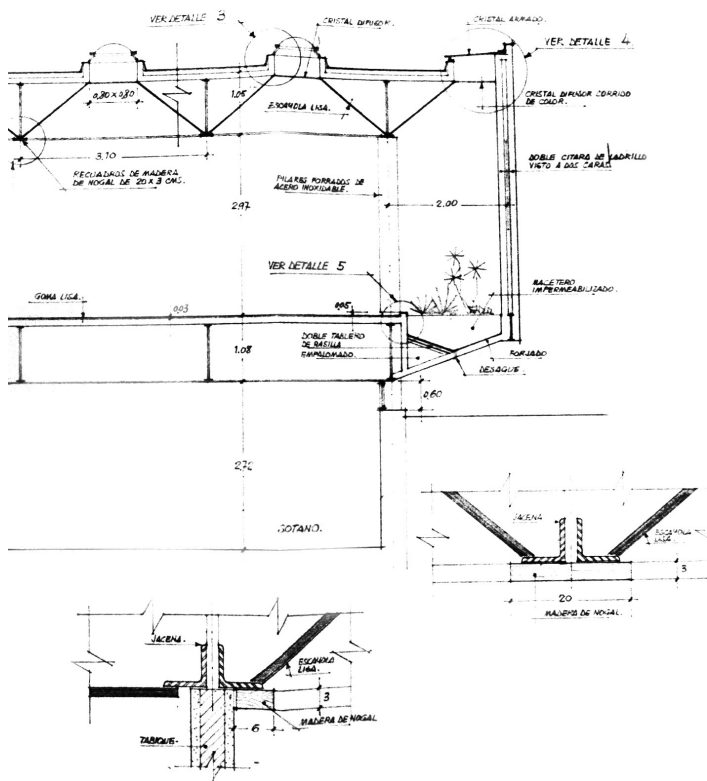
El edificio principal, que concentrará las funciones de primer orden –oficinas y áreas de atención al público–, es un volumen compacto cuya imagen de acero y vidrio focaliza toda la atención, cuestión absolutamente lógica dada su contrastada calidad arquitectónica. Esta circunstancia ha provocado que el edificio secundario quede eclipsado, y sus valores hayan sido obviados o simplemente relegados a un segundo plano frente a las evidentes cualidades del volumen principal.

El estudio de este proyecto a través de la documentación existente<sup>1</sup>, dentro del proceso de una investigación de mayor calado que se encuentra en periodo de desarrollo por parte de su autor, posibilitó un redescubrimiento del proyecto que modificó la concepción original del mismo. Aun cuando existe documentación publicada<sup>2</sup> en la que aparece representado y fotografiado este edificio secundario, no ha sido objeto de comentarios ni interpretaciones. De hecho, incluso la catalogación<sup>3</sup> llevada a cabo desde el Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla, redactado en 2006, desprotege explícitamente este volumen, insinuando una falta absoluta de interés arquitectónico. Sin embargo, la información obtenida en una entrevista personal con uno de los intervinientes directos, y único autor del proyecto que sigue entre nosotros, el arquitecto sevillano Luis Fernando Gómez-Stern Sánchez<sup>4</sup>, desveló un material gráfico, del que se nutre este escrito, que avala el interés de este objeto “ignorado”. Durante su estudio se reconocen unos valores arquitectónicos destacables, que justifican la necesidad de esta publicación.

### **Un proyecto, dos edificios**

El programa solicitado por la propiedad para su Sede Social incluía unos espacios auxiliares destinados a albergar un comedor-cafetería, área de estar y servicio médico, para el uso de empleados y directivos de la empresa. El proyecto aisló estos usos respecto al volumen principal, que habría de ubicar las funciones administrativas y representativas exclusivamente. Este edificio secundario fue ubicado de forma estratégica de modo que, asumiendo su condición de pieza auxiliar, se mantenía en un segundo plano. Los arquitectos utilizaron a tal efecto un área de difícil aprovechamiento, concretamente el ensanche de la parcela que se produce en su extremo sureste, colindante con medianeras y vías secundarias. En tal lugar se plantea sobre rasante un discreto pabellón de una única planta en paralelo al edificio principal, y conectado a este a través de una pasarela exterior.

Sin embargo, esta condición secundaria y su compleja ubicación, no privó al edificio comedor de una notable atención en el diseño por parte de los arquitectos autores del proyecto. Ellos crearon un espacio de indudable calidad arquitectónica, como se ha podido comprobar a través del estudio del escaso material existente.

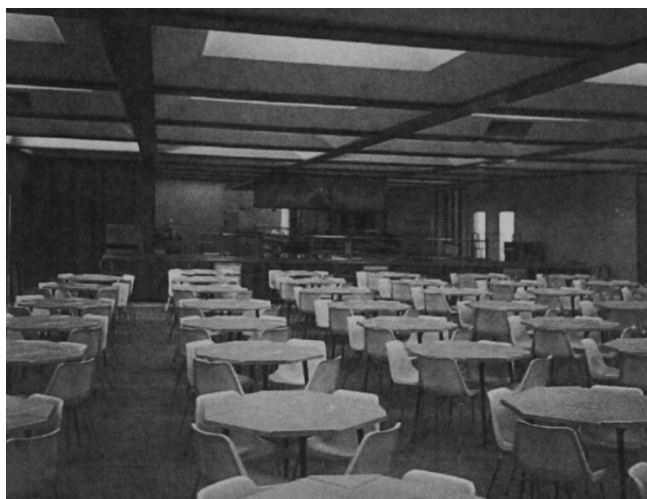
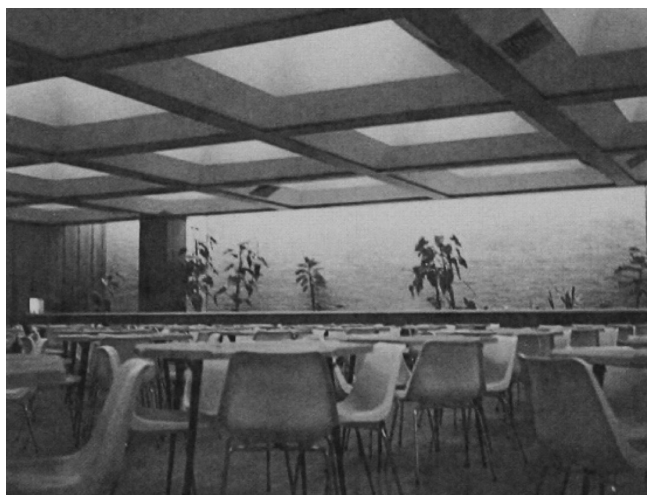


[5] Otaiasa, S. S. *Compañía Sevillana de Electricidad*, Sevilla, 1970. Detalle definición constructiva del área del comedor. Plano Original, n.º 77-S. 14/4/1968

De este punto surge la siguiente cuestión: ¿cuáles fueron los motivos que llevaron a optar por construir dos edificaciones independientes en lugar de una respuesta más unitaria? La decisión está íntimamente relacionada con la incompatibilidad entre las funciones que el programa incorporaba, como ya se ha esbozado. Los usos principales requeridos por la compañía eran básicamente los administrativos, que incluirían distintas áreas por secciones, espacios de oficinas para los directivos –que además debían incorporar áreas de reuniones y celebración de actos–, además de una zona de atención a los usuarios, que obligatoriamente debía estar ubicado en la planta de acceso al edificio. Todas estas funciones eran compatibles entre sí y serían distribuidas dentro del mismo volumen. Según este criterio los usos auxiliares debían exteriorizarse. Una serie de incompatibilidades en cuestión de ruidos, tránsitos, olores, etc. serían resueltas de manera tajante disponiendo un pabellón anexo completamente aislado del edificio principal. Se decide, por tanto, segregar en dos volúmenes todo el programa. A ello hay que sumar el uso de aparcamiento, que se ubica en un único nivel sótano que se expande bajo ambos edificios, y que incluso se extiende bajo áreas ajardinadas, pero ello no desvirtúa la contundente segregación propuesta, es más, la refuerza al crear una especie de foso entre ambos volúmenes que ha de ser salvado a través de una pasarela, concentrando los recorridos en un punto concreto y configurando una situación espacial muy original [2].

Se planteó, por tanto, la separación de actividades según las características y requerimientos que establecía el programa, definiéndose una separación razonable entre el mundo del trabajo y aquel más vinculado con las tareas no productivas. La estrategia seguida era lógica bajo el punto de vista funcional, y tendría una traducción formal acorde. El edificio principal y el secundario serían resueltos de modos distintos, el primero asumiría una gran carga expresiva, dentro de su contención monumental, mientras que el segundo tendería a ser más neutral. Cada edificio se proyectaría sólo en función de las necesidades propias de su programa concreto, sin la obligatoriedad de encontrar relaciones formales entre ambos. De hecho, se intenta enfatizar esta diferencia a través de diversas operaciones de índole constructiva. En conclusión, la estrategia proyectual utilizada se basaba en que ambos volúmenes contrastasen. Ambos edificios fueron ideados dentro del mismo proyecto pero como dos arquitecturas diferentes, casi como si de autores independientes se tratase. Por un lado, el uso administrativo se resolvería con una arquitectura de vidrio y acero, mientras que, por el contrario, el comedor se construiría como una sencilla caja con cerramiento acabado en ladrillo visto sin apenas carpinterías vistas desde el exterior. La fábrica de ladrillo de *Mensaque* y labra vista, casi inexistente en el edificio principal, es intencionadamente utilizada en lógico diálogo con la cercana obra regionalista de Capitanía General (1928), como respetuoso tributo a la arquitectura de Aníbal González.

A la diferencia volumétrica entre ambos se añadió además una diferencia lingüística. El contraste formal y material entre ellos se potenció a distintos niveles.



[6] Otaisa, S. S. *Compañía Sevillana de Electricidad*, Sevilla, 1970. Interior del área del comedor (GÓMEZ-STERN, c. 1972)

Formalmente los volúmenes no comparten un mismo esquema compositivo. Frente a la estabilidad hiperestática de la trama ortogonal de soportes, el comedor se presenta como un volumen con los apoyos retranqueados y vuelos decididos a nivel de planta baja. Si a los espacios de la sede los cualifica el modo en el que el interior se expande a través de las franjas horizontales de vidrio que llenan el espacio del trabajo de luz y al mismo tiempo lo hace partícipe del entorno, en el edificio del comedor el espacio se aísla por completo y es la quinta fachada, el techo y su cubierta, la encargada de poner en contacto interior y exterior, caracterizando así su espacialidad.

La luz cenital, a través del conjunto de claraboyas, inunda el espacio aportando una iluminación difusa y continua. Esta quinta fachada es el elemento más plástico y definitorio de la pieza del comedor. El juego acumulativo de troncos de pirámide seccionados es visible desde el interior y en cierta manera patente desde el exterior a través de la acumulación rítmica de claraboyas.

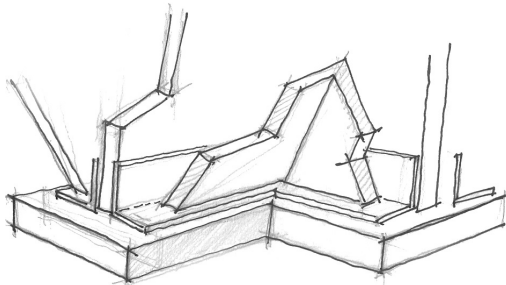
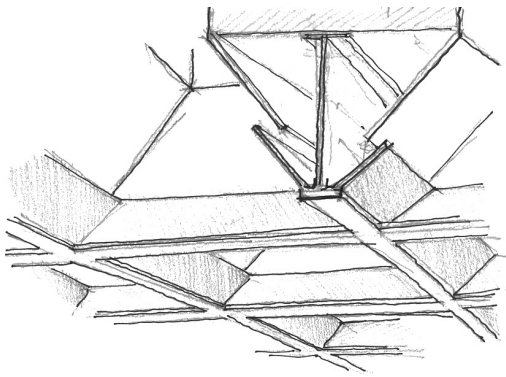
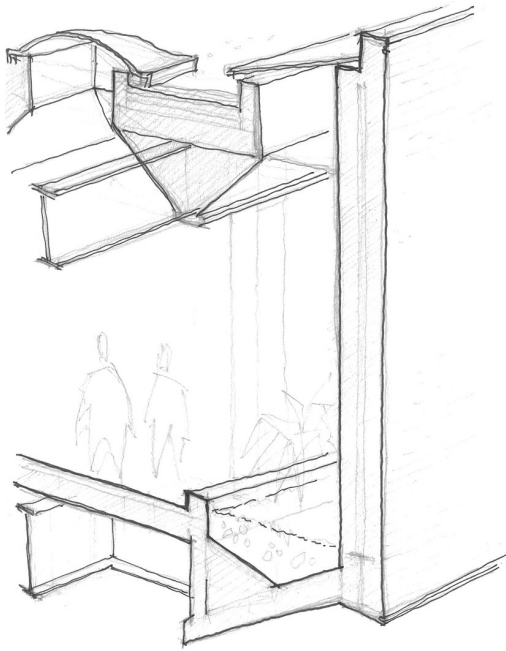
Sin embargo, en materia estructural las diferencias desaparecen, pues el mismo sistema de cerchas principales y secundarias que soportan entrepaños de hormigón prefabricado de 3 x 3 m, con luces entre soportes superiores a 15 metros que con éxito resuelve las plantas libres de oficinas, se utilizó para soportar el pabellón de comedor.

### **Un pabellón para el comedor de la Sevillana**

El edificio para el comedor es un volumen paralelepípedo de una única planta sobre rasante que se sostiene sobre cuatro soportes y dos pantallas en el nivel de sótano. Su dimensión en planta es de 45,0 x 22,0 metros aproximadamente, y su cubierta se sostiene en ocho soportes, metálicos los centrales y de hormigón apantallados los extremos, que forman una retícula estructural de 15,5 x 15,5 metros, siguiendo la misma distancia entre los ejes que la estructura del volumen principal, como ya se ha anticipado. El pabellón fue concebido como una especie de caja suspendida, pues existe un considerable vuelo perimetral en relación a los soportes de planta sótano –únicamente en su fachada Este no se cumplirá esta condición–.

Su construcción es aparentemente sencilla, pues la imagen exterior se define únicamente por paños de ladrillo sin, prácticamente, composición alguna de huecos. De hecho dos de sus fachadas se proyectaron como lienzos completamente ciegos. En ellos el único elemento perceptible son las juntas verticales de dilatación del cerramiento, que interrumpen la traba de la fábrica cerámica. Con la intención de mantener la pureza del concepto se resolvió el acceso principal suprimiéndose el paño de fábrica en todo el ámbito en el que se desarrollaba la carpintería. Igualmente los huecos de ventilación de algunas estancias secundarias se resolvieron a través de perforaciones verticales consiguiendo que la sencillez de la composición no se viese excesivamente afectada.

El programa acumulaba una serie de recintos funcionales en la zona más trasera, según el sentido de acceso a la parcela, para liberar un amplio espacio donde se



[7] Detalles del falso techo. Otaisa, S. S. *Compañía Sevillana de Electricidad*, Sevilla, 1970. C. Miró, 2016

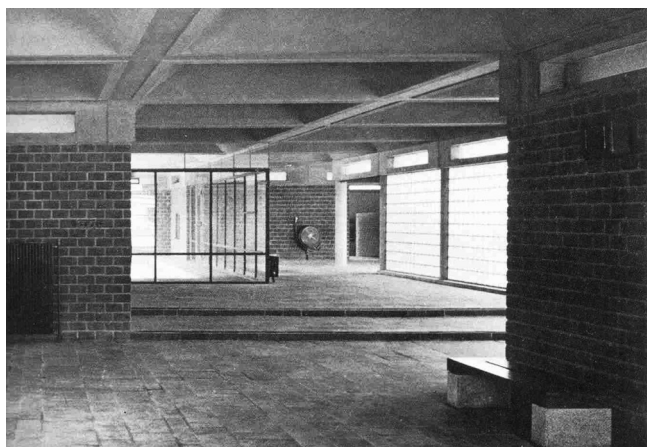
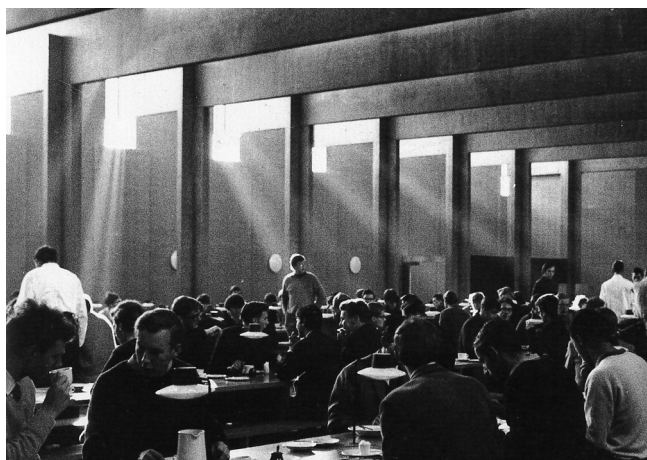
desarrollaba el área de mesas y la zona “self-service”, más un comedor para los directivos, más discreto dimensionalmente y con acceso independiente desde el vestíbulo de ingreso [3]. Las estancias principales se encontraban flanqueadas por un ámbito ajardinado que las separaban del muro perimetral. Puntualmente este sub-espacio se veía ocupado por “paquetes” de aseos y guardarropa, cuestión que podría ser más discutible, pues merma la contundencia espacial de la sección general, pero que sin embargo puede considerarse una hábil solución.

Las áreas principales del edificio estaban cubiertas por un falso techo de gran capacidad plástica, constituido a partir de pirámides, vistas desde su trasdós, cuyas caras ocultaban la estructura de cerchas en retícula de 3,0 x 3,0 metros. Dadas las condiciones dimensionales y de carga se diseñaron cerchas principales y secundarias con un mismo canto, de aproximadamente un metro, lo que facilitaba la disposición homogénea de estos lucernarios. Cada sector constituido –de 3 x 3 metros– contenía una claraboya central. Se diseñó un juego de doble pirámide truncada con placas de escayola que facilitaban el discurrir de los conductos de climatización y la iluminación indirecta. Las caras inclinadas de escayola partían desde un perfil de madera de nogal de 200 x 30 milímetros de escuadría [7], cuya disposición conformaba una rejilla horizontal que cubría la totalidad del espacio sin soportes intermedios a una altura de 2,97 metros [6]. La iluminación conseguida a través del efecto combinado entre este techo suspendido, cuyas múltiples perforaciones introducían luz natural reflejada por los embudos piramidales, y la cortina de luz perimétrica sobre la vegetación interior, consiguen un valor ambiental de gran calidez.

Lo que interiormente era un universo expresivo basado en la riqueza geométrica de su falso techo, exteriormente expresaba una sencillez absoluta. Exteriormente todo se resolvía a través de paños de fábrica. Sin embargo, esta caja cerámica era sostenida sobre una base metálica de unos 40 cm de canto, que se mostraba visible en todo su contorno. Esta base construida con paneles de acero es el único elemento exterior que guarda cierta relación con el edificio principal. Su diseño era el exclusivo nexo de unión con la estética de las galerías del volumen administrativo, pero aportaba un gesto expresivo insólito, ya que el vuelo es sostenido a través de una ménsula de sección variable, cuyo ángulo rompe con la ortogonalidad imperante en el conjunto.

La sección transversal [7] describe la interesante relación entre el sistema estructural y la construcción del sub-espacio interior ajardinado. Se resuelve hábilmente el ajuste entre jácena y extremo inferior del cerramiento volado. El conjunto habilita un macetero continuo con un espacio por debajo del nivel de solería suficiente para la plantación de una cantidad de vegetación acorde con su finalidad estética. Interiormente el nivel útil del comedor se prolongaba dos metros hasta el trasdós del cerramiento, más allá de la línea efectiva de carga. La distribución de los distintos recintos ocultaba hábilmente casi todos los soportes estructurales entre su tabiquería, y únicamente un delgado soporte daba pistas sobre el comportamiento





[8] Arne Jacobsen, *St. Catherine's College*, Oxford, 1966. Fotografia de época (THAU & VINDUM, p. 491)

[9] Aldo Van Eyck, *Orfanato Municipal*, Ámsterdam, 1960. Fotografia de época (McCARTER, p. 91)

[10] Aldo Van Eyck, *Orfanato Municipal*, Ámsterdam, 1960. Fotografia de época (McCARTER, p. 94)

estructural del conjunto. Superiormente la introducción de luz perimetral se resolvía a través de planos inclinados a juego con los ángulos de las pirámides interiores. El diseño geométrico facilitaba una “cortina” continua de luz adosada al trasdós del cerramiento. La terminación interior de este hueco se resolvía con cristal difusor en una franja de aproximadamente 80 cm ancho que bañaba de luz el perímetro interior visible de la gran sala comedor.

Exteriormente la solución estructural y constructiva del vuelo descrito se resolvería con sencillez y eficiencia. La diferencia dimensional existente entre la jácena estructural, que debe salvar una luz de 15,5 metros, y el zuncho volado encargado de soportar el cerramiento, se resuelve a través de ménsulas de acero, como prolongación de las cerchas perpendiculares. Finalmente el edificio tendrá un acabado epidérmico con una superficie inclinada que ocultará estos elementos estructurales, pero al mismo tiempo resuelve inferiormente la sección del vuelo y el ámbito de la jardinera, constituyendo el gesto más característico de la imagen exterior de la pieza.

Finalmente, todas estas cuestiones demuestran que la intención de los arquitectos era la creación de un ambiente interior confortable. La arquitectura de la sala comedor rememora arquitecturas americanas y norteamericanas coetáneas. El modo en el que esta arquitectura usa la iluminación natural para dotar de valores a un espacio de estas características funcionales y dimensionales, sin contacto con el exterior, recuerda al comedor del Catherine’s College construido por Arne Jacobsen (1964–66, Oxford) [8].

Por otro lado, la disposición rítmica y constante de claroboyas, compatible con un sistema estructural heredado del edificio principal de acero y vidrio, con líneas estructurales en retícula de tres metros, establece un cierto vínculo entre este pabellón y el Orfanato Municipal de Ámsterdam, de Aldo van Eyck (1955–60). Salvando las distancias evidentes, dada la gran diferencia programática, constructiva, espacial y dimensional que existe entre ambos casos, coinciden en el protagonismo plástico que adquiere el techo-cubierta. Es cierto que en el edificio del comedor las pirámides no se muestran al exterior, pero su significado acumulativo y orgánico se mantiene, aunque en el modelo sevillano toda esta operación quede contenida en un rectángulo. En su intradós [14] la similitud es más evidente, pues ambos casos presentan una organización espacial que responde a la modulación que imponen los lucernarios.

### **Riesgo y patrimonio**

La arquitectura que se muestra en este capítulo ha sido transformada. Sus valores originales no fueron suficientes como para que se asumiera la necesidad de conservarla sin alteraciones, o simplemente su mantenimiento no se consideró con los nuevos usos que se proponían, y sucumbió a las diferentes transformaciones de las instalaciones.

El comedor dejó de tener función con los cambios en las costumbres de sus usuarios, adaptándose a nuevas necesidades de la compañía. Actualmente el edificio

es utilizado como centro de procesos de datos y sala de control, equipado con sistemas informáticos de última generación. Este nuevo uso encuentra en este espacio una arquitectura idónea por dimensiones y ubicación, si bien requería que todo el sistema de iluminación cenital fuese modificado. La cubierta permanece oculta por una cubrición ligera anodina, que cubre lo que originalmente fue una de las cuestiones con mayor interés arquitectónico, esperando quizá el momento de volver a ser descubierta.

Se podría considerar que lo esencial ha permanecido, aunque hoy en día no se sabe hasta cuándo. Pese a su uso actual su desaparición puede ser inminente, debido a la aprobación de un documento urbanístico que propone su demolición y sustitución por una edificación de nueva planta cuya altura superaría incluso al edificio principal. La iniciativa propone agotar la supuesta edificabilidad adjudicada desde planeamiento, basada en una ratio de  $2 \text{ m}^2\text{t}/\text{m}^2\text{s}$ , que con las edificaciones existentes no se colmataría. Tal iniciativa privada es promovida por Testa Inmuebles en Renta S.A., perteneciente al grupo Sacyr-Vallermoso, y actual propietaria del inmueble, y tuvo como resultado la redacción de un Estudio de Detalle que finalmente sería aprobado definitivamente en 2012. El proceso de aprobación de este documento no encontraría ningún obstáculo en la protección recogida en la catalogación del PGOU, ya que si bien el edificio principal recibe el grado B, la pieza del comedor queda explícitamente desprotegida. Este hecho ha tenido como respuesta una alegación formal realizada precisamente por Luis Fernando Gómez-Stern, que destaca los perjuicios que para el bien patrimonial tendría la ejecución de la nueva volumetría permitida. En el mismo lugar que ocupa el comedor se elevaría un cuerpo edificado de seis plantas, a una separación de tan sólo 15 m, lo que a criterio de Gómez-Stern, no solo repercutiría en la desaparición de la edificación objeto de este texto, sino que también afectaría de forma muy negativa al volumen protegido y catalogado. Los valores espaciales del edificio de Otaisa, reconocidos en el apartado de Valoración y Diagnóstico de su ficha de catalogación, basados en las condiciones de iluminación natural<sup>5</sup>, la relación entre los volúmenes edificados y sus proporciones, y con los espacios ajardinados, y la percepción en el contexto urbano del complejo se ven sustancialmente mermados. Por tal motivo la protección que brinda el plan, de grado B, es absolutamente incoherente con lo que el Estudio de Detalle mencionado pretende, y así queda reflejado en la alegación citada.

Por tal motivo está en riesgo el conjunto, tanto el edificio de oficinas, afectado en la medida que se ha descrito, como el edificio del antiguo comedor, que simplemente desaparecería. Y ello viene provocado, en gran medida, por la falta de una valoración más acertada de su complejidad.

El edificio comedor de la Sede Social de la Compañía Sevillana de Electricidad debería integrarse en el necesario debate sobre la restauración o rehabilitación del patrimonio arquitectónico moderno, del mismo modo que otros ejemplos conocidos de la ciudad, cuya repercusión mediática ha sido mayor, y por tanto ha suscitado una reacción más decidida.

En conclusión, desde el presente documento se reivindica un entendimiento unitario del proyecto, asumiendo su integridad, y con ello la necesidad de inclusión del edificio del comedor en la catalogación, pues se entiende que los valores arquitectónicos expuestos justifican la conservación de lo existente como patrimonio arquitectónico contemporáneo, a la espera de una posible rehabilitación futura, lo que además redundaría en una protección más efectiva de los valores reales del edificio principal.

La experiencia que en los años setenta y ochenta representó este edificio para sus usuarios, lamentablemente hoy imposible, debería volver a ser vivida, o al menos preservada la posibilidad de ello, y finalmente ser protegida convenientemente.

## REFERENCIAS

- AA. VV., “Compañía Sevillana de Electricidad”. *Arquitectura*, n.º 177, pp.38–52. Madrid, 1973.  
McCARTER, R., *Aldo van Eyck*. New Haven, London: Yale University Press, 2015.  
THAU, C. y VINDUM, K., *Arne Jacobsen*. Copenhagen: Danish Architectural Press, 2001.

## NOTAS

- 1 Planimetría original del proyecto. Plano 77-s. denominado: *Edificio Comedor. Detalle de techo y varios*. fechado el 14 de abril de 1968. Firmado por: F. Medina, A. Orbe, M. Trillo, y L. F. Gómez-Stern. Se agradece a Luis Fernando Gómez-Stern la aportación del material gráfico imprescindible para esta investigación. En el documento se ha servido de documentación gráfica realizada por Lucas Martín Ozzano, alumno interno del dEGA en la ETSAS.
- 2 “La sede de Sevillana es la más clara manifestación del paradigma funcionalista del Movimiento Moderno en Andalucía”, PÉREZ ESCOLANO, V., 1996, “La Arquitectura de las Empresas en Andalucía”, *Guadalquivir*, n.º 16, pp. 16–17.
- 3 Ficha de catálogo, CC. 11, perteneciente al PGOU de Sevilla, redactado en julio de 2006.
- 4 Entrevista realizada por el autor a Luis Fernando Gómez-Stern en las oficinas de Otaisa, ubicadas en el edificio Sevilla 2, en marzo y abril de 2016.
- 5 Las distintas plantas de oficina abierta que el edificio principal posee se caracterizan en gran medida por la capacidad de difundir la luz natural a través de sus acristalamientos panorámicos. Esta cualidad se beneficia del aporte de luz a través de la fachada Sur. Este soleamiento es permitido por la escasa altura del edificio de comedor, habilitando sobre sí un espacio abierto suficiente para su correcta iluminación. La situación que proyecta el Estudio de Detalle cambiaría radicalmente esta situación, pues el volumen que se erigiría a sólo 15 m se elevaría por encima de la última planta de oficinas.